

# CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires  
Domingo 2 de octubre de 2022  
Temporada Nº 69  
Exhibición Nº: 8659  
CINE GAUMONT – INCAA  
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
    - Fundación sin fines de lucro
  - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
  - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
    - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: [www.cineclubnucleo.ar](http://www.cineclubnucleo.ar)  
Email: [ccnucleo@hotmail.com](mailto:ccnucleo@hotmail.com)  
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LA VERDAD SOBRE LA DOLCE VITA"

("La verità su La Dolce Vita" – Italia - 2020)

**Dirección:** Giuseppe Pedersoli **Guion:** Giuseppe Pedersoli, Giorgio Serafini  
**Música:** Marco Marrone **Elenco, con intervenciones de:** Luigi Petrucci, Mario Sesti, Giuseppe Amato, Maria Amato, Valeria Ciangottini, Ambrogio Colombo, Luca Dal Fabbro, Sandra Milo, Mauro Racanati, Giovanna Ralli **Fotografía:** Giovanni Brescini, Maurizio Calvesi **Edición:** Giuseppe Pedersoli **Música original:** Marco Marrone **Producción:** Gaia Gorrini **Productora:** Arietta Cinematografica, Istituto Luce Cinecittà **Asistente de dirección:** Giulio Ortolani, Carlo De Mariassevich  
**Prensa Cinecittà:** Marlon Pellegrini  
**Duración:** 83 minutos.  
**Gentileza de Mirada Distribution.**

#### EL FILM:

Roma, 20 de octubre de 1959, Giuseppe Amato, gran productor de muchas obras maestras del neorrealismo italiano, está solo en una pequeña sala de proyección. En la pantalla, la que se convertirá en la película más famosa de Federico Fellini, que nadie quiso producir. El corte preliminar dura más de cuatro horas y Fellini no quiere ningún corte, Rizzoli, el distribuidor, no quiere estrenarla. Esta se convertirá en la experiencia más desafiante de la carrera y la vida de Amato.

Basado en cartas, contratos y documentación de producción originales nunca antes publicados, este docu-drama retrata la historia real detrás de escena de la película italiana más famosa de la historia: La Dolce Vita.

#### FESTIVALES Y PREMIOS:

- FESTIVAL DE CINE DE VENECIA - SELECCIÓN OFICIAL - FUERA DE COMPETENCIA
- FESTIVAL DE CINE INDEPENDIENTE DE NUEVA YORK - GANADORA MEJOR DOCUMENTAL EXTRANJERO
- FESTIVAL DE CINE DE DENVER
- TAIPEI GOLDEN HORSE FILM FESTIVAL - FELLINI A 100
- KOLKATA IFF 2020 - CINEMA INTERNATIONAL
- MOSCOW ITALIAN DOC FEST 2020
- FAJR INTERNATIONAL FILM FESTIVAL 2021 - DOCS IN FOCUS.

## CRÍTICA:

Las historias de los grandes clásicos que estuvieron a punto de no llegar a buen puerto son siempre interesantes. Cuanto más grande es el clásico, más absurdo se ve todo en retrospectiva. La dulce vita (1960) es uno de los grandes títulos del cine italiano de todos los tiempos y pensar que tuvo problemas para realizar hoy es sorprendente, pero no tanto cuando ve este documental.

La película no es solo una forma de recuperar el film de Federico Fellini, sino principalmente la de su productor Giuseppe Amato. Fellini tenía ya una trayectoria espectacular y dos de sus films, La Strada y Le notti di Cabiria habían ganado el Oscar a mejor película extranjera. Sin embargo, su nuevo proyecto no era mirada con total confianza y fue justamente su productor quien tuvo que conciliar los intereses del director con los del otro productor del film, Angelo Rizzoli, encargado de la distribución.

El documental tiene testimonios, muchos anteriores a su realización y un material de archivo interesante donde se destacan las cartas entre Amato y Fellini, testimonio fundamental para entender las tensiones del proyecto. Para que no se trate de un documental común, el director Giuseppe Pedersoli reconstruye escenas donde se lo ve a Giuseppe Amato mirando La dolce vita y tratando de resolver el dilema que tiene delante suyo. No son escenas particularmente inspiradas, pero si tenemos en cuenta que el director es nieto del mencionado productor, entonces todo cobra un sentido más emocionante. Hay que agregarle la presencia de Carlo Pedersoli, padre del director, más conocido por su nombre artístico internacional: Bud Spencer.

Aunque no hay mucho vuelo más allá de lo contado aquí, la película tiene cosas muy bellas, en particular los testimonios de personajes menores, no los más grandes, que viven con la felicidad de haber formado parte de una de las cumbres cinematográficas de todos los tiempos. Películas de verdad, obras de artes que trascendieron, logros definitivos.

(Santiago García en leercine.com.ar – Buenos Aires)

El documental de Giuseppe Pedersoli pinta de cuerpo entero a su abuelo Peppino Amato, una de las inspiraciones para el felliniano personaje de Marcello Mastroianni, quien además financió otros dos clásicos del cine italiano, Umberto D y Ladrones de bicicletas.

La dolce vita se convirtió en uno de los grandes éxitos del cine italiano y en la confirmación del genio de Federico Fellini como uno de los artífices de la que sería su era dorada. Esa es parte de la verdad, pero esencialmente el mito consagrado alrededor de la odisea felliniana que empezó en derrota e incertidumbre y concluyó en triunfo. Lo que reconstruye el documental de Giuseppe Pedersoli no es tanto la “verdad” detrás de aquella gesta – retratada en numerosas biografías de Fellini, en trabajos críticos y en un infinito anecdotario– sino el rol que desempeñó el productor Giuseppe ‘Peppino’ Amato, su abuelo, en el cumplimiento de un sueño que, en esencia, era el propio.

Es extraño pensar la figura de Amato hoy en día, y si algo consigue el documental, pese a su factura convencional y a las precarias recreaciones ficcionales, es dar con la medida de un personaje exclusivo de aquel escenario italiano, heredero de la fascinación que había provocado el cine en su etapa muda, excursionista eventual por la fama de Hollywood, garante del debut de directores como Vittorio De Sica y esencialmente bon vivant de la Via Veneto, como el propio personaje de Marcello demostraría en la ficción. Es que lo que uno descubre al seguir la pista de Peppino y su obsesión con el guion de La dolce vita, descartado por Dino de Laurentiis –es muy divertida la inusual confesión del productor de su error bajo el lema “a veces se gana, a veces se pierde”–, es el inconsciente reconocimiento de la gloria y la tragedia de su propia generación, vital y decisiva como pocas para el rumbo del cine moderno.

Quien oficia de narrador es un crítico, Mario Sesti, que interviene serio como dando una lección pero consigue en varias de sus reflexiones poner a Peppino en la órbita de un mundo que se ha extinguido. Y La dolce vita representa el vigor de ese mundo hoy en día, mientras su propia hechura expone las tensiones y sacrificios que definieron el milagro de su existencia. Porque en los 60 también los productores miraban con ojo agudo la taquilla y esperaban el rendimiento de sus inversiones monetarias. Entonces, en esa lógica, Pedersoli convierte con justicia poética a Peppino en un héroe frente a los desplantes ególatras de Fellini y a las miopes ambiciones de Ángelo Rizzoli, el dueño de Cineriz. Esa disputa entre el productor artístico y el financista es, en definitiva, el corazón de un homenaje que funciona menos como reconstrucción de aquel rodaje que como rendición de cuentas de su legado.

Lo que deja la película, además del buen rato para el cinéfilo nostálgico, son los impagables recuerdos de De Sica cuando iban con Peppino de gira por los casinos – y la sentida emoción al recordarlo–, las confesiones de Sandra Milo sobre el rodaje de la escena de la hamaca en Giulietta de los espíritus, la humildad de Mastroianni en su representación de ese hombre común que persigue a Anita Ekberg sin cansancio, y la consciencia temprana de Fellini de que valía la pena defender la integridad de su obra porque en ese gesto se definen los artistas.

(Paula Vázquez Prieto en La Nación – Buenos Aires)